Las bestias andan, es así que el hombre anda también, luego el hombre es bestia. Esta manera de raciocinar es un sofisma.

La argucia es una disposición del entendimiento.

El sofisma es un abuso del racioci-

La argucia es una sutileza. El sofisma es una falsedad.

Los hombres más rústicos suelen tener grandes argucias.

Sólo el hombre de cierta instrucción puede valerse de los sofismas.

La argucia es familiar. El sofisma, escolástico.

Argüir, argumentar.

Argüir vale tanto como aplicar con habilidad y con agudeza, añadiendo cierta malicia indefinible que va con la argucia; argumentar es exponer hechos y dar razones.

Para arguir basta la travesura del ingenio; para argumentar hay que tener instrucción y prudencia.

Arguye el astuto; argumenta el sabio. Nada más fácil que argüir; nada más difícil que argumentar.

Argumento, argumentación.

Ambas palabras se componen de ad y de gruo, gruis, gruere (¡etimología estupenda!) que significa la voz ó el ruido que hacen las grullas. Argüir no es otra cosa que hacer gru gru, como gruñir. De modo que el gru gru de las grullas pasó á ser el signo de la razón humana, un emblema de nuestro espíritu; es decir, un emblema de lo más grande y de lo más alto que existe en el mundo, porque emblemas de nuestra alma son los argumentos.

Las dos palabras del artículo se diferencian en que argumento expresa el hecho, la cosa, la substancia; en tanto que argumentación expresa la acción de argumentar.

Haciendo argumentos arguimos.

Haciendo argumentaciones elaboramos argumentos, por decirlo así.

La argumentación es la acción y efecto de argumentar, como la frotación es la acción y efecto de darfrotes.

El argumento es la argumentación realizada, como el frote es la prática de la frotación, ó sea la frotación reducida á hecho.

En el mismo caso se encuentran multitud de palabras que se reputan como sinónimas. Anotaremos á continuación las que se nos ocurran en el momento, con el fin de que estas meras indicaciones sirvan de norte á la juventud estudiosa.

Concepto, concepción. Deleite, delectación. Dicho, dicción. Escrito, inscripción. Lamento, lamentación. Duda, dubitación. Instituto, institución. Invento, invención. Entredicho, interdicción. Plantío, plantación. Ornamento, ornamentación. Alimento, alimentación. Imagen, imaginación. Régimen, regimentación. Gobierno, gobernación. Flujo, fluxión. Fomento, fomentación. Fermento, fermentación. Intento, intención. Frote, frotación. Unto, untura, unción. Contento, contentamiento, contentación, etc., etc.

Árido, estéril.

Arido viene de área, como era, erial, arena, arar, ermita.

La ermita es un santuario edificado en un erio, eremus en latín, de donde viene la voz ermitaño, sinónima de solitario ó de anacoreta.

Estéril es lo que no produce: significa infecundo.

Lo contrario de árido es jugoso. Lo contrario de estéril fértil.

Un arenal es árido, pero si produce no es estéril.

La tierra que no se cultiva es estéril: pero si tiene jugo ó substancia no es drida.

De modo que un terreno puede ser árido sin ser estéril, así coma estéril sin ser árido.

Arisco, esquivo.

Arisco no se dijo privatimente sino hablándose de animales. Después se aplicó á las personas, para dar á entender que tenían la fiereza ó incultura propia del animal.

Esquivo no se dice más que del ente dotado de razón, del sér moral. Decir gato esquivo, por ejemplo, fuera decir un disparate, porque sería suponer que el gato tiene estímulos de fuero interno; es decir, conciencia.

Doncella arisca, doncella esquiva. ¿Qué quiere decir doncella arisca? Quiere decir que es brusca, rústica, insociable, aviesa, como la piel que no admite adobo.

¿Qué quiere decir doncella esquiva? Quiere decir que huye, que se vela, que se esconde, que se recata; quiere decir que tiene pudor, honestidad, virtud. La esquivez en una doncella es al mismo tiempo una grande arma, un grande encanto y una gran belleza. La esquivez educada en las mujeres es tan idealista y tan poderosa como el misterio, ese misterio que es la bella arte de la mujer, la que da el último quilate, el último hechizo á la hermosura.

Lo arisco está en relación con lo fiero.

Lo esquivo está en relación con lo decoroso.

Lo arisco es intratable. Lo esquivo es invencible. Nadie debe en realidad ser arisco,

porque nadie debe ser rústico.

Todos, hombres y mujeres, cuando

llega la hora en que debamos tener vergüenza, debemos ser esquivos, porque debemos ser decentes, reparados, puros

El vocablo esquivo (¡quién lo había de decir!) se deriva de esquife. Uno huyó de otro en un esquife ó barca, y esto fué bastante para que dijeran que se esquivó. En adelante sucedió que todo el que huía se esquivaba.

De modo que esquivar equivale á esquifar.

Aristócrata, magnate.

Aristócrata se compone de aristos, óptimo, superior, y de hrateia, poder: significa poder-óptimo, sin igual, supremo

Magnate se deriva del latín magnus,

Hay un principe y muchos nobles dignatarios.

El príncipe es el aristócrata. Los nobles dignatarios son los magnates.

Armonía, cadencia.

Armonía viene del griego harmonía, que significa acuerdo.

Cadencia se deriva del latín cadere, caer, y expresa también la idea de un efecto agradable.

Se distinguen estas dos voces en que la armonía es el acuerdo de los sonidos, mientras que para producir la cadencia basta el murmullo.

Los trinos de los pájaros forman

El agua que cae de una fuente tiene su cadencia.

La armonía es concierto, unión de melodías.

La cadencia es sonoridad.

Arrepentimiento, compunción.

El arrepentimiento es moral. La compunción es religiosa. Se arrepienten el padre, el hijo, el

amigo, el abogado, el médico, el rey. Se compungen los pecadores.

Para arrepentirse basta sentir pena. Para compungirse es indispensable sentir que se ha ofendido á Dios.

Arrodillarse, hincarse de rodillas.

La persona devota se arrodilla ante la imagen de su devoción.

Don Quijote, cuando se acuerda del soñado gigante á quien imaginaba partir por mitad del cuerpo, dice: «¿no será bien tener á quien enviarle presentado y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora?»

El mismo Don Quijote se hinca de rodillas ante el de la venta para suplicarle que le arme caballero y que le permita velar las armas en la capilla del castillo.

Arrodillarse significa fe, venera-

Hincarse de rodillas supone obsequio, rendimiento, súplica, homenaje. Nos arrodillamos ante una cruz.

Una madre se hinca de rodillas ante el juez que tiene en su mano la vida de su hijo.

Arrogancia, bizarría.

Arrogante es el que no ruega, el que no suplica, el que no se baja.

Bizarro, el que no teme, el que no huye, el que no vuelve cara atrás.

Arrogancia significa altivez, soberbia, cierta altanería: la altanería del que cree que se basta á sí mismo.

Bizarría significa valor. El arrogante se mantiene firme. El bizarro sigue adelante.

Damos el nombre de arrogante á un caballo brioso. ¿Por qué? Porque no cede al freno que le gobierna; porque es soberbio; porque no se humilla, si así pude decirse. Es arrogante porque es altivo.

Y ¿podremos decir que el caballo arrogante es bizarro? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque no es valero-

so. Y ¿por qué razón no es valeroso? Porque en el valor entra el convencimiento, entra el raciocinio, y un caballo no raciocina ni se convence. El que pelea bizarramente por una causa, se infamaría huyendo antes que pelear por la causa del enemigo. Aquí hay albedrío, elección, conciencia, responsabilidad, y el caballo no es un sér responsable, porque no es un sér

La arrogancia es un sentimiento, un hecho afectivo.

La bizarría es una convicción, un hecho moral.

Mozo arrogante; militar bizarro.

Cervantes pone en boca de Sancho, cuando éste cree que su amo está muerto á consecuencia de la refriega con los disciplinantes: «joh, humilde con los soberbios y arrogante con los humildes!»

Moratín, el padre, dice:

Suspenso el concurso entero entre dudas se embaraza, cuando en un potro ligero vieron entrar en la plaza un bisarro caballero.

El arrogante, de Sancho, quiere de-

El bizarro, de Moratín, quiere decir

Arrojarse á, arrojarse en.

Arrojarse á expresa violencia, temeridad, despecho.

Arrojarse al mar, al abismo, á la perdición; arrojar los platos á la cabeza; arrojar el guante á la cara.

Arrojarse en expresa confianza y decisión: arrojarse en brazos de la fortuna, del acaso, de la Providencia.

Arte, artificio.

El arte, ars, artis en latín, viene del verbo griego airein, que significa principiar á obrar, y de arthron, que quiere decir miembro, y que corresponde al artus de los El latinos. arte primitivo no expresaba otra cosa que la

acción de los miembros, de donde vienen articulación, en equivalencia de coyuntura, articular, que no es otra cosa que un preludio de la palabra, empezar á obrar el órgano de la voz, é inerte, que era el individuo que no tenía articulaciones, que no se movía, que no obraba, es decir, que no tenía arte. ¡Quién había de decir al que inventó la palabra arte que de un origen tan humilde debía brotar el genio que ha llenado tantas veces al mundo de grandezas y de maravillas! Veamos la significación que tiene en nuestro siglo. El arte crea.

El artificio dispone.

El que escribe el Quijote tiene arte. El que combina una charada tiene artificio.

El arte es la copia de la naturaleza del hombre y de Dios.

El artificio es la copia del arte. El arte es el genio, lo que el alma

El artificio es el ingenio, lo que el alma imita.

Tipo, creación; ese es el arte. Modelo, tarea; ese es el artificio.

Artifice, artista, artesano.

Artifice es la palabra más noble, porque conviene á Dios. El Supremo Artifice. Sería absurdo decir: el Supremo Artista, y mucho más aún, el Supremo artesano.

Artista es el que tiene genio para sobresalir en una bella arte, como la poesía, la pintura, la escultura, la música, la declamación.

Artesano es el que ejerce uno de esos artes mecánicos que se llaman oficios, por cuya razón lleva en varios casos el nombre de oficial. Oficial de sastre, de zapatero, de albañil. Claro es que no puede decirse oficial de poeta, de pintor, de escultor, de músico.

En artifice domina la idea de poder. En artista, la de belleza. En artesano, la de acción.

El artifice hace. El artista crea. El artesano elabora. Dios hizo el mundo. El artista crea la Asunción de Mu-El artesano trabaja en un taller.

Artificial, artificioso.

Artificial viene de arte. Artificioso de artificio.

Lo artificial es lo contrario de lo

Lo artificioso es lo contrario de lo sencillo, de lo ingenuo.

Las cosas artificiales pueden revelar, y revelan frecuentemente, ingenio y gusto.

Los hechos artificiosos revelan siempre una intención dolosa.

Flores artificiales. Artificiosas contestaciones.

Claro es que no puede decirse flores artificiosas, contestaciones artificiales.

Arzobispo, metropolitano.

Arzobispo se compone de archi y de obispo, que es como si dijéramos: superobispo.

Esta palabra obispo viene del griego episkopos, nombre formado de epi, sobre, y de shopeo, yo miro. Significa, pues, vigilante, el que está al cuidado ó sobre la mira de alguna cosa.

Las Partidas, ese libro inmortal, más grande aun para nuestra olvidada lengua castellana que para el derecho de gentes; ese libro, esa poderosa civilización que pone un sello á la edad media y estampa una figura colosal en la frente aturdida del Renacimiento; ese libro de donde vienen los Reyes Católicos, de donde viene la unidad de Castilla, de donde viene la unidad de España; esos preciosos folios de donde somos oriundos todos los españoles; ese libro del segundo hablista castellano, el primero de todos, si no hubiera nacido después Mi-

guel de Cervantes; las hojas escritas por aquel sabio que no tiene una estatua en la Academia de la Lengua ni en la Biblioteca Nacional, en donde un arte poco respetuoso y menos crítico ha dado una estatua al padre Feijoó; las Partidas, decíamos, definen la palabra obispo diciendo: obispo tanto quiere decir como sobre-entendiente; esto es, porque ha de entender sobre todos los de su obispado en lo temporal y en lo espiritual, y sobre los legos en las cosas espirituales. Y puede hacer todas las cosas que hace el arzobispo, fuera que no debe tener el palio como él, si no se lo hubiese otorgado el papa por un privilegio. Y además no puede hacer concilio como el arzobispo; pero tiene poder para reunir sínodo; que quiere tanto decir como ayuntamiento, una vez en el año, con los abades, priores y clérigos de su obispado.

Metropolitano se deriva de las palabras griegas mētēr, madre, y polis, ciudad, que valen tanto como decir la ciudad madre, ó la ciudad por excelencia. Segun esto, Roma es actualmente la metrópoli de la cristiandad.

El metropolitano es en la metropoli lo que el obispo en la diócesis y el cura en la parroquia.

Las relaciones sucesivas que el uso ha dado á las dos voces de este artículo son las siguientes:

Arzobispo expresa la jerarquía ecle-

Metropolitano, el gobierno práctico de la metrópoli.

El arzobispo es el hombre de la conciencia, el ministro de la religión.

El metropolitano es el hombre del régimen, de la organización, de la economía.

El arzobispo es una dignidad, un espíritu, una conducta; vigila. Es el cura de almas de la metrópoli.

El metropolitano es un cargo, una autoridad, un sistema; administra. Es el párroco de una feligresía más grande. Entre los arzobispos y los metropolitanos existe la misma diferencia que entre los obispos y los provisores.

El obispo es el dogma; el provisor,

El uno es; el otro gobierna.

El provisor realiza al obispo, como el cuerpo realiza al alma; pero el obispo manda en el provisor, como el alma manda en el cuerpo.

Se eleva ó se depone al arzobispo. Se rinden cuentas al metropolitano.

Asceta, anacoreta, cenobita.

Asceta se deriva del verbo griego askein, que quiere decir ejercitarse.

Anacoreta viene también del griego anachoreō, que significa ir hacia atrás, retirarse, esconderse.

Cenobita viene de koinos y de bios, palabras griegas que quieren decir vida común, lo cual explica el uso antiguo que dió á los monasterios el nombre de cenobios.

Koinos significa entre los griegos cena, y la voz cena expresaba la idea de reunión ó comunidad, porque al cenar se reunían á la mesa todos los individuos de la casa, como nos acontece actualmente con la comida. La hora de comer es para nosotros la hora cenobial ó conventual de la familia, si así puede decirse.

De modo que la relación particular de cada uno de los vocablos de este artículo es evidentísima.

Asceta es el que practica ejercicios de piedad: ayuna, hace penitencia, viste cilicio.

Cenobita, el que vive en unión de otros, bajo una regla.

Anacoreta, el que huye del comercio de gentes, que se retira, que se esconde.

Vida austera; asceta. Vida común; cenobita. Vida solitaria; anacoreta.

Asear, limpiar.

¿Puede decirse limpiar los cristales? Sin duda: limpiar los cristales es dejarlos claros, transparentes.

¿Puede decirse asear los cristales? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque el aseo es personal, y los cristales no son personas.

¿Puede decirse la madre asea al hijo? No sólo se puede decir, sino que es hablar muy propiamente. ¿Por qué? Porque cuando decimos que la madre asea al hijo significamos que le quita lo sucio que el hijo tiene, y lo contrario de lo sucio es lo aseado.

¿Puede decirse, para expresar la misma idea, la madre limpia al hijo? No. ¿Por qué? Porque limpiar al hijo significa que se le deja puro, sin manchas, neto, y no está manchado, sino

Decimos con mucha propiedad limpiesa de sangre, limpiesa de conducta. Nada más risible que decir: aseo de conducta, aseo de sangre.

¿Por qué puede decirse limpieza de sangre? Porque queremos expresar que es una sangre pura, de buena familia, de buenos padres, de buena ley.

¿Por qué no se puede decir aseo de conducta? Porque con esto se significaría que la conducta tenía suciedad, cuando lo que puede tener es mancha.

La limpieza quita lo manchado. Lo que se asea queda curioso. Lo que se limpia queda puro, claro,

De modo que el aseo quita lo sucio.

transparente. El cuerpo se asea.

La casa se limpia. Se limpia la ciudad de malhechores.

Nada más ridículo que decir que la ciudad se asea de malhechores.

Asemejarse, asimilarse.

Ambas palabras se derivan de simil, semejanza, cuya voz se origina de

simul, adverbio latino que significa al mismo tiempo, simultáneamente, porque las cosas simultáneas tienen la semejanza natural é inevitable del lugar, del tiempo y de la acción. Ambas palabras, pues, implican la idea de dos ó más cosas que se parecen ó que se semejan; esto es, que son semejantes, porque entre ellas puede establecerse comparación ó símil. Pero aparte esta relación substancial, las dos palabras del artículo son completamente distintas y aun opuestas.

Asemejarse es parecerse; me asemejo á Fulano, se asemeja á una mona. No puede decirse: me asimilo á Fulano, se asimila á una mona, porque esto significaría que yo cobraba la naturaleza ó modo de ser de Fulano y que el otro se revestía del modo de ser de la mora.

Asimilarse envuelve la idea de transformación, de tal manera, que perdemos la substancia y la forma que teníamos para ser parte de otra substancia y de otra forma. No perdemos nuestro principio, porque los principios no se pueden perder; pero los adherimos á un principio ajeno, y nosotros quedamos sin el carácter ó representación que nos comunica el principio propio.

Me asimilo á Fulano quiere decir que me fundo en él, que adhiero mi existencia á la suya; de modo que él es su existencia y la mía. No soy naturaleza propia, sino naturaleza asimilada.

Los alimentos se asimilan en el estómago. Esto quiere decir que se convierten en jugos gástricos, en substancias de nutrición; es decir, en quilo, en sangre, en vida. Ya no son alimentos nuestros aquellos alimentos que nosotros pudimos tomar ó no tomar. Ahora son organismo, naturaleza, leyes fisiológicas. Aquellos alimentos no se han perdido, pero se han transformado. Aquellas substancias existen, pero existen unidas á

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

BEIOTECA UNIVERSITARIA

WALEDANDO BEVECO

otras substancias y bajo otras formas.

La semejanza es parecido.

La asimilación es absorción ó cambio.

El artista busca las semejanzas. El físico busca las asimilaciones.

Los individuos, las especies, los géneros, se asemejan.

La naturaleza y el hombre asimi-

Asilo, refugio, albergue.

Asilo viene de la palabra latina asylum, derivada del griego ásylon; voz compuesta de la a privativa y de sylaō, cuyo verbo significa extraer, arrebatar. Por asilo se entiende la inmunidad religiosa de que gozaban ciertos lugares para amparar al criminal contra la justicia. Lograr asilo

se llamaba en España ganar iglesia. Este derecho de asilo fué indudablemente una costumbre de los primitivos tiempos asiáticos, puesto que en el Antiguo Testamento se nos habla de muchos puntos y ciudades que gozaban de aquella inmunidad, en la cual se veía, no un simple privilegio civil, sino una institución sagrada. El asilo representaba el derecho de Dios sobre el derecho de los hombres. Así es que la historia nos presenta infinitos ejemplos en que la Iglesia ha defendido aquella alta prerrogativa contra la autoridad de grandes príncipes, considerándola como un artículo de dogma. No hace muchos siglos, un criminal francés buscó en un templo de París la inmunidad dogmática de que hablamos. El príncipe que á la sazón reinaba extrajo al delincuente de Santiago de la Gifería y le ahorcó. El arzobispo de París mandó cerrar el templo, y no lo abrió á la veneración de los fieles hasta que el monarca le dió satisfacción pública y solemne de la violación cometida.

En Francia existe hoy aquel dere-

cho, pero únicamente con relación á los deudores. El palacio real en París, para todas las clases, y las universidades para los que cursan en ellas, son lugares inmunes. De modo que, en tanto que los estudiantes deudores no dejan las paredes de la universidad en que se hallan matriculados, están á salvo del poder de las leyes civiles. Los acreedores no deben estar muy conformes con estos fueros escolásticos.

La palabra asilo se aplicó después á toda idea de hospitalidad y de bue-

Refugio significa también inmunidad, como lo prueba el hecho incontestable de hallarse empleados indiferentemente los dos términos para significar la misma idea: lugar de asilo, lugar de refugio.

Pero esta última palabra se diferencia de la otra en que expresa tribulación, angustia, zozobra, conflicto

En el que busca asilo no se ve más que el crimen.

En el aquel que busca refugio se ve la aflicción.

Así es (y el uso lo demuestra con testimonios evidentes), que refugio se aplica á toda situación en que el hombre debe estar acongojado.

«Me vi solo, entre tinieblas, cercado de abismos, la tempestad rugía sobre mí, cuando encontré refugio en la cabaña de unos pastores.»

Si dijéramos «cuando encontré asilo en la cabaña de unos pastores,» quitaríamos toda la fuerza y toda la verdad á la anterior frase. En la cabaña de los pastores no hallé asilo, porque ni había cometido ningún crimen ni una cabaña tiene el derecho de inmunidad. No hallé asilo, porque no se quiere significar que me dieron una acogida hospitalaria; tal vez me recibieron con gestos muy agrios y palabras muy toscas. Lo que hallé fué un refugio contra la tempestad, contra las tinieblas, contra los

abismos; hallé refugio, porque me veía desamparado, errante, perdido; porque mi alma estaba afligida.

Inmunidad ú hospitalidad, asilo.
Inmunidad ó amparo, refugio.
Albergue significa más bien alojamiento, hospedaje. Así es que los franceses llaman auberge á lo que nosotros llamamos hostería ó mesón. La analogía entre auberge y albergue no admite disputa, aunque se diferencian en que nuestra voz es más hidalga, más liberal, más afectuosa, porque no supone la necesidad de la

paga. El auberge francés es un oficio. El albergue español es una liberali-

dad, un agasajo, un afecto.

La idea de albergue, considerado como amparo material, como vivienda, por decirlo así, no supone otra idea que la de techo ó cobertizo. Es el lugar en que uno se abriga ó se resguarda. Las ramas de un árbol me dieron albergue contra la lluvia.

El asilo es sagrado. El refugio, caritativo. El albergue, afectuoso.

Damos asilo al criminal, al extran-

Refugio al afligido.
Albergue al transeunte.

Lo dicho está conforme con la famosa sentencia latina: los criminales piden asilo; los afligidos refugio: ASY-LUM petitur à sceleratis; REFUGIUM ab afflictis.

Asistir, concurrir.

Asistir viene de estar, en latín stare, en griego staō, stō, que quiere decir permanecer, morar, como si el que mora ó permanece en un punto fuese de aquella casa ó de aquella familia. Estar participa mucho de ser, lo cual tiene una lógica admirable, una verdadera y profunda sabiduría, porque no podemos estar en ninguna parte sin existir, que es como si dijéramos sin ser. Para que estemos en un paraje,

es absolutamente necesario que estemos con nosotros mismos; es decir, que seamos en aquel paraje, que existamos allí. Tan filosófica y trascendental es la razón, porque el verbo griego staō, stō, que significa estar, se deriva de eō, eime, que equivale á yo soy.

Asistir, si vale juzgar por su sentido etimológico, significa estar de asiento; y por extensión, permanecer.

Concurrir no tiene un origen tan sabio. Viene de concurrere, formado de currere, infinitivo del verbo curro, que significa correr, y de la partícula con, término colectivo. Significa correr con otro, lo cual expresa bien la agitación, la prisa que se echa de ver en toda concurrencia, por la idea de espectáculo ó de solemnidad que supone.

El que asiste está.

El que concurre va con otros. El que asiste puede estar solo.

El que concurre está precisamente acompañado.

Aspecto, aire.

Estas dos palabras convienen en que se usan indiferentemente en varias frases.

Tiene aspecto de hombre distinguido.

Tiene aire de hombre distinguido.

Aspecto noble, aspecto marcial.

Aire noble, aire marcial.

Pero luego decimos: hombre de buen aspecto, de mal aspecto, y no podría decirse, queriendo expresar el mismo sentido: hombre de buen aire, de mal aire. Estas locuciones tienen una significación absolutamente distinta.

Hombre de buen aspecto quiere decir hombre cuya presencia nos revela cualidades morales, cuya fisonomía y cuyas maneras nos dicen que es bueno. Aspecto, en este caso, es una palabra moral.

Hombre de buen aire significa que aquel hombre se mueve con expedición y con gracia, que es airoso. Aire,

en este caso, expresa un hecho del orden físico.

«Fulano tiene aire de bolero, de espadachín, de cómico, de mayordomo » No puede decirse: «tiene aspecto de espadachín, de mayordomo, de bolero »

La razón ideológica de esta diferencia consiste en lo siguiente: la palabra aspecto no se refiere más que á la presencia del individuo, en cuanto esta presencia nos indica cualidades del ánimo ó circunstancias de apostura y de nacimiento. Por esto no se toma en mal sentido, y de aquí viene el que no se pueda decir aspecto de bolero ó de espadachin.

La palabra aire, por el contrario, se refiere á todo accidente que pueda caracterizar al sujeto en buena ó mala parte, por cuya razón saca partido de la voz, del gesto, del ademán, del oficio, de la dignidad, del movimiento, del traje, de las inclinaciones, de los hábitos, en una palabra, de todo. Lo mismo se puede decir: aire de doctor ó de principe, que aire de idiota ó de panaso

Aire es una de esas voces picarescas que dan un sabor tan original á nuestro rico y hermoso idioma.

Aspecto viene del verbo inusitado spicio, spicere, que significa presentar. El aspecto es lo que las personas presentan á la vista, lo que aparecen.

La etimología de aire no es tan evidente. Se cree que siendo el aire (el fluido atmosférico) una de las cosas más leves y rápidas, se dió el nombre de airoso á todo movimiento ejecutado con rapidez y donosura; y por esta razón decimos de una bailarina que se mueve con suma presteza que tiene piés aéreos.

Esta explicación podrá no ser exacta, pero es muy práctica y muy racional. Para nosotros tiene tanta verdad como la etimología griega del más limpio origen.

Aspecto, presencia.

Aspecto se deriva del griego shopeo, de donde procede el latín spicere, origen inmediato de nuestro inspeccionar. Todas tres palabras significan la idea de inspección, mirada atenta y escrupulosa.

Presencia se deriva de presente, y presente se compone del prefijo pre, que vale tanto como decir delante, y de ens, entis, ente ó sér. Significa al pie de la letra: sér ó ente que está delante.

El aspecto es lo que se ve, lo que se mira, lo que se inspecciona.

La presencia es un sér que está delante de nosotros.

El aspecto de un hombre es su cara, su aire, su ademán.

La presencia de un hombre puede ser la señal de que ha llegado para nosotros la hora de morir.

El aspecto es forma. La presencia, entidad. El aspecto agrada ó repugna. La presencia espanta ó regocija.

Asustar, asombrar.

Asustar significa temor. Asombro expresa más bien maravilla.

¡Qué susto! quiere decir: ¡qué miedo! ¡Qué asombro! quiere decir: ¡qué admiración!

Atalaya, vigía.

Atalaya es hoy la torre ó la garita que se hace en un punto elevado generalmente en las inmediaciones de una plaza fortificada para dominar todas las avenidas y estar en acecho, en vigilancia de lo que ocurre.

Pero la garita no es la que vigila, la que acecha, y esto denota la diferencia evidentísima que hay actualmente entre vigía y atalaya.

La atalaya es el edificio, el torreón.

El vigia es el hombre, porque sólo el hombre es el que puede vigilar.

Atar, ligar.

Atar expresa un hecho externo. Ligar significa un hecho interior. Se ata á un hombre con cuerdas.

Se le *liga* con amistad, con palabras, con razones, con cariño, con juramentos, con amor.

Ligar el cuerpo es atar. Atar el alma es ligar.

El hombre á quien se liga queda más sujeto que el hombre á quien se ata.

Los vínculos son más sagrados y más poderosos que los cordeles y las cadenas.

Atender, tener atención.

Atender es volver la cabeza para oir.

Tener atención es fijarse. El que atiende, escucha.

El que tiene atención, escucha y medita.

Todos los hombres son capaces de atender.

No todos los espíritus son capaces de tener atención.

En menos términos, atender es una cortesía. A tiendo para oir.

Tener atención es una función intelectual; pongo atención para comprender.

Atento, cortés, urbano, galán, obsequioso.

Diremos dos palabras sobre la etimología de estas voces, para que se comprenda más fácilmente en qué se distinguen.

Atención viene del verbo griego teinein, en latín tendere, que significa tender, porque cuando atendemos, estamos pendientes de las palabras del que habla, y nuestra organización está como tensa.

Cortesía viene de corte, según la pa-

labra lo dice, y primitivamente no se aplicó sino á la reverencia que se hacía cuando se saludaba. Después pasó á significar todas las acciones que dicen relación al trato civil.

Urbanidad viene de urbs, urbis, la ciudad, por antonomasia, Roma; es decir, la civilización, la cultura, la cabeza del mundo.

Galán y galante vienen de gala. «Y de aquí gallardo y gallardía, como dice el doctor cordobés Rosal, que por ser vocablos propios de amores parecen dicho de gallo, ave tan leal y galán con sus gallinas; y así Pelegromio, en unos sinónimos latinos, á la

Obsequio viene de sequor, que equivale á seguir, ir detrás, de donde vienen exequias, que es el cortejo que sigue al ataúd. La palabra obsequio expresa muy bien la idea de agasajo, puesto que el seguir á una persona es darla claro testimonio de adhesión y de buen deseo.

dama llama gallina.»

Veamos ahora en qué se diferencian.

Un hombre oye con afabilidad á todo el que le habla; es atento. Se inclina y saluda; es cortés.

Entra destocado en casa ajena, no se sienta hasta que no se lo mandan, se sienta con decoro, mira á quien le habla, escucha lo que dicen sin afectación y sin desdén, está de visita el tiempo preciso; en una palabra, no hace nada de lo que haría un rústico, como desperezarse, estirar las piernas, rascarse, morderse las uñas, interrumpir á quien está hablando: aquel hombre guarda las reglas del trato civil, como persona de buena crianza; es urbano.

Celebra cuanto dicen las damas, les da una flor, se sienta á su lado, las llama discretas y hermosas, que es cuanto puede llamarlas; es qalán.

Desea complacerlas, las pregunta si quieren algo, si algo necesitan, adivina sus gustos; es obsequioso.

El atento oye; es decir, atiende.

El cortés se inclina; hace corte-

El urbano no falta; tiene el trato de la ciudad.

El galán festeja; tiene la finura del enamorado y del caballero.

El obsequioso agasaja; tiene la liberalidad del que hace regalos.

La atención es respetuosa. La cortesta, ligera. La urbanidad, comedida. La galantería, hidalga El obsequio, casi amoroso.

Atenuar, mitigar.

Atenuar es hacer que una cosa se vuelva tenue, de donde viene extenuar, que equivale casi á consumir.

Mitigar es hacer que no esté exacerbada; significa calmar.

Se atenúa un delito.

Se mitiga un dolor, una pena. Lo que se atenúa, aprovecha á nuestra libertad y á nuestra honra.

Lo que se miliga, aprovecha á nuestra salud y á nuestro sosiego.

Ateo, ateista.

Ateo es el que niega á Dios por sentimiento, por instinto ó por depravación de su voluntad.

Ateista es el que lo niega por raciocinio.

El ateo no cree.

El ateista explica á su modo el fundamento de su incredulidad.

El ateo niega á Dios en Dios. Le repugna esa augusta idea, y la expulsa de sí.

El ateista niega á Dios en la creación, en el sistema del Universo. Su razón ciega no halla un principio sumo en lo que ese mismo principio ha creado, y niega una cosa que no encuentra.

El ateo es un incrédulo que calla. El ateista es un incrédulo que dis-

Si la sabiduría pudiera caber en la

negación (que no cabe), podría decirse que el ateista es un ateo sabio.

Una diferencia semejante distingue á todas las palabras del mismo origen ó de la misma formación.

Puro, purista; racional, racionalista; humano, humanista; jurídico, jurista; rentero, rentista; económico, economista; preceptor, preceptista; clásico, clasicista.

Atleta, gigante.

Atleta, en latín athleta, en griego athlētēs expresa la idea de combatiente ó luchador, como formado de aethlos, athlos, que significa combate.

Gigante viene del grieço gē, que equivale á tierra, y del verbo gaō, que significa venir al mundo.

Por lo tanto, la voz gigante significa nacido de la tierra. Es una especie de creación mitológica.

El atleta representa lucha.

El gigante representa monstruosidad.

El atleta es fuerte. El gigante es bárbaro.

Atmósfera, horizonte.

Atmósfera se compone de dos vocablos griegos; atmós, vapor, y sphaira, esfera. Quiere decir, pues, esfera del aire, de los vapores, de los fluidos.

Horizonte viene de la raíz griega oros, que significa límite; de donde procede la voz aforismo, sentencia breve; es decir, limitada. Así es que llamamos horizonte terrestre ó geográfico á la parte de espacio que nuestra vista alcanza, que sirve de límite á nuestros ojos. La palabra horizonte equivale á limitador, porque en efecto limita la esfera, puesto que la divide en dos partes: la visible y la invisible, ó sea la sensible y la racional.

La atmósfera tiene miasmas. El horizonte tiene polos.

La atmósfera es seca ó húmeda, clara ó nebulosa.

El horizonte es más ó menos dilatado, más ó menos extenso, más ó menos majestuoso.

Atraer, catequizar.

A traer viene del latín trahere, traer hacia sí.

Catequizar viene del griego hatechēzein, enseñar, hablar al oído, instruir de viva voz.

Se atrae con dádivas, con promesas, con halagos.

Se catequiza con discursos, con ciencia, con doctrina.

Atraer es una intención. Catequizar es una enseñanza.

Auge, apogeo.

Auge viene del latín augeo, auges, que quiere decir aumentar.

Apogeo se compone del griego $g\bar{e}$, que significa tierra, y del prefijo apo, que equivale á lejos.

Por lo tanto, auge significa aumento, crecimiento.

A pogeo significa lejos de la tierra; es decir, eminencia; altura.

Tal nación está en el apogeo de su poder, quiere decir que está en la cumbre de su grandeza y de su gloria.

Tal cosa está en todo su auge, quiere decir que su fortuna no puede aumentar, que ha crecido cuanto podía crecer

Después del apogeo viene el descen-

Después del auge viene el menguar.

Augurar, presagiar, presentir, vaticinar, adivinar.

Augurar era el oficio del augur, magistrado gentil que examinaba los pájaros y el cielo para buscar señales que le revelaran lo futuro.

Presagiar viene de praesagire, derivado de sagax, sagacis. «Sagire, dice Cicerón, es sentir de un modo penetrante. Y así decimos que quien pre-

vé un acontecimiento prasagia; es decir, siente el porvenir.»

Presentir viene de praesentire. «Hay en el fondo de nuestras almas, dice el mismo autor, á modo de un oráculo secreto que nos da el sentimiento de lo futuro, ó lo que es lo mismo, el presentimiento.»

Vaticinar viene de vaticināri, que es como si dijéramos faticinari ó canere fata, que quiere decir cantar el hado, anunciar el destino; pero no como dicen las gitanas la buenaventura, porque en canere entra el carmen, que en latín significa verso; es decir, entra la poesía. «Mi voz, dice Ovidio, es la voz de un Dios; Dios está en mi alma; él es quien me inspira lo que yo anuncio y vaticino »

Adivinar viéne de divinare, y supone recursos sobrehumanos. «Así Epicúreo, dice Cicerón, después de haber negado á los dioses tiene por fuerza que negar la adivinación.»

Veamos ahora la diferencia que dis-

tingue á cada palabra.

El hombre puede apoderarse del porvenir de varias maneras, y cada manera dará un carácter particular á esa especie de profecía.

Realmente, el hombre puede ser profeta por la gracia de Dios, y esto se llama adivinar.

Puede serlo por inteligencia, por la lucidez de su mente, por sagacidad, y eso es presagiar.

Puede serlo por una inspiración del sentimiento, por cierto fluido del corazón, y eso es presentir.

Puede llegar á lo futuro ayudado del arte, arrebatado por la imaginación, y eso es vaticinar. Vaticinar es la ciencia sublime del vate, un misterio sagrado de la imaginación del hombre.

Puede figurarse que se apodera del porvenir por medio de señales supersticiosas, como si pudiera existir una magia interior, una materia espiritualista ó dogmática, y eso es augurar.

De modo que para adivinar se necesita gracia divina.

Para presagiar, pensamiento. Para presentir, sensibilidad. Para vaticinar, genio. Para augurar, superstición.

El santo adivina.
El sabio presagia.
La madre presiente.
El poeta vaticina.
El zahorí augura.

Por lo tanto, la adivinación, es teológica.

El presagio, mental.
El presentimiento, afectivo.
El vaticinio, artístico.
El agüero, fantástico.

Aura, céfiro.

Aura es nombre puramente latino. Céfiro se compone de dos voces griegas: 20ē, que significa vida, y pherō, llevar. Significa literalmente aire que lleva la vida.

Céfiro es palabra de la poesía.

Aura es voz poética y social; así decimos: aura pública, como si dijéramos: aplauso público. Nada más absurdo que decir: céfiro público.

Del céfiro se habla. El aura se busca.

El céfiro tiene melodías y amores. El aura tiene grandes virtudes y grandes crímenes.

Auricular, exterior, meñique.

Con todas estas denominaciones designamos el dedo más pequeño de la mano del hombre.

Llámase auricular porque es el dedo que introducimos en la oreja, llamada auricula en latín.

Llámase exterior porque es el último, la parte externa de la mano.

Llámase meñique porque es el menor, el más menudo.

Auspicio, protección.

Auspicio se deriva de arúspice, y arúspice se compone de dos voces lati-

nas: ara y spicere, cuyo verbo significa inspeccionar: equivale á inspeccionador del ara. El arúspice, como el augur, era un magistrado gentil que cuidaba de los agüeros. Sin embargo de que no dudamos de la verdad de esta etimología, debemos notar que en auspicio no entra el vocablo ara, como en arúspice, sino el vocablo avis, que significa ave. Auspicio equivale á los dos términos siguientes: avis-spicere, inspeccionar las aves.

En estos agüeros dominó la idea de favor ó prosperidad, y he aquí explicado el que la voz auspicio pasase á ser sinónima de protección, amparo,

Protección se compone también de dos voces latinas: pro, que equivale á delante, y del verbo tego, tegis, tegere, texi, tectum, que significa cubrir, techar. Habiéndose notado que el techo era el resguardo de la casa, se aplicó esta idea al orden moral, y expresó amparo, ayuda, auxilio. La protección viene á ser un techo que nos cubre, que nos guarece, que nos cobija, y suplicamos á los canarios que no tomen la palabra subrayada en mal sentido.

La diferencia que distingue á las dos palabras de que nos ocupamos no puede ser más terminante.

Auspicio es una palabra escogida, casi técnica, puesto que expresa un rito ó ceremonia de los gentiles.

Protección es una palabra de estado llano.

Nos ponemos bajo los auspicios de los príncipes, de los dignatarios, de los grandes.

Acudimos á la protección de todo el que puede favorecernos.

Austero, severo, rígido, recto, rigoroso.

La austeridad dice relación al género de vida que seguimos.

Es cuestión de vocación y hábito. Para los latinos, austero significaba amargo.

La severidad se refiere á las ideas

morales que profesamos. Es cuestión de principios, de estudio, de escuela.

La rigidez tiene lugar en el desempeño de la pública obligación. Es cuestión de celo y de autoridad.

La rectitud consiste en el deseo de obrar con arreglo á justicia. Es cuestión de conciencia.

El rigor es siempre un vicio de la educación, una acrimonia de temperamento, una exacerbación de carácter, cuando no es un abuso de posición, de fuerza, de categoría ó de mando.

El austero es duro consigo mismo;

calla.

El severo, con todos los hombres; censura.

El rígido, con los subordinados; no se doblega.

El recto, con los que delinquen; no se tuerce.

El rigoroso, con todo el mundo; no disimula.

El que hace penitencia debe ser austero.

El que preceptúa, severo. El que organiza, rígido. El que sentencia, recto.

El criado que se hace amo, suele ser rigoroso.

La austeridad puede llegar á ser incivil.

La severidad, casi excéptica.

La rigidez, tiránica. La rectitud, cruel. El rigor, insufrible.

De modo que la austeridad debe hacerse sociable.

La severidad, transigente. La rigidez, considerada. La rectitud, equitativa. El rigor, humano.

Austro, ábrego.

Austro viene del griego auō, seco. Abrego, como abrigo y aprisco, se deriva de Africa, ardiente.

El ábrego calienta. El austro abrasa.

Autor, factor.

Autor viene de augeo, aumentar. Factor, de facio, hacer.

El autor aumenta el caudal de la vida con las tareas de su trabajo y de su ingenio. Es una sabia y admirable etimología.

El factor se mueve para el cumplimiento de su oficio.

El autor crea. El factor hace.

Así decimos autor de un libro, de un proyecto, de una invención.

Factor de una casa de comercio. El autor puede ser un sabio.

El factor no puede pasar de ser un agente.

Auxilio, socorro.

Auxilio viene del latín augere, que significa aumentar.

Socorro se origina de socorrere, acorrer ó amparar.

El objeto que recibe auxilio tiene cierto contingente de fuerza, puesto que el auxilio no consiste sino en aumentar aquel contingente.

El objeto que recibe socorro no tiene nada, puesto que se halla desampa-

rado.

Una plaza no cuenta con fuerza bastante para sostenerse, y se la envía un refuerzo: ese refuerzo es un auxilio.

La misma plaza no tiene víveres y perecerá si no se la ayuda; esta ayuda será un socorro.

Necesitaba que sus fuerzas se aumentaran para la resistencia, y se le aumentaron; he aquí el auxilio.

Iba á perecer si no la proveían de víveres, y la proveyeron; he aquí el socorro.

Una nave dispara el cañonazo que llaman de socorro y de auxilio.

Al decir cañonazo de auxilio, significamos que la nave resiste, pero que no resiste lo necesario para llegar á

puerto. Necesita un aumento de fuerza.

Al decir cañonazo de socorro, significamos que la nave está desamparada, y que los tripulantes van á sucumbir.

De modo que se auxilia la plaza para que no se rinda.

Se la socorre para que no perez-

Se auxilia al buque para que no zozobre.

Se le socorre para que no se pierda.

Diremos; pues, con seguridad que se auxilia al débil.

Se socorre al desvalido.

Avaricia, codicia, ambición.

El avaro busca riquezas; el ambicioso, honores; el codicioso, todo.

La avaricia es estrecha y ruin; la ambición, inquieta, impaciente, tenaz; la codicia, devoradora.

El avaro es un hombre vulgar; el codicioso, un mártir de sí mismo; el ambicioso puede ser un héroe, puesto que no ha existido, ni puede existir, ningún grande hombre sin la ambición propia de su genio; esto es, la ambición de la glorie.

ambición de la gloria.

La avaricia debe hacernos huir; la codicia, palidecer; la ambición, crear.

Lo que más hace falta á muchos hombres de gran mérito es un poquito de ambición.

Ave nocturna, churriana, desollada, gorrona, halconera, lechuza, maturranga, meretriz, metresa, moza de fortuna, mozeorra, mujer de la carrera, del oficio, del partido, pelandusca, pelota, pendanga, pendón, perendeca, pindonga, prostituta, pulpo, puta, ramera, sota, zorra,

Todas las palabras anteriores convienen en que nos suministran la idea de la mujer que vive á expensas de su honestidad, vendiendo á vil é infame precio el sagrado pudor que el cielo la da para que sea esposa y madre; pero cada palabra expresa su relación distinta, según vamos á ver.

Se la designa con el nombre de ave nocturna, porque de noche es cuando ronda con más descoco, pues las tinieblas son cómplices de todo vicio, protectoras de toda fechoría.

Se la denomina churriana, porque va sucia, churrienta, llena de grasa ó sebo.

Desollada, porque no tiene reparo ó vergüenza.

Gorrona, porque vive á expensas del prójimo que coge en sus redes. Halconera, porque caza á los hom-

bres como el milano caza las gallinas.

Lechuza, porque chupa el bolsillo
de sus compinches, como la lechuza

sorbe el aceite de las lámparas.

Maturranga, porque anda por lugares ocultos y sospechosos á salto de
mata.

Metresa, porque es maestra en sus malas artes.

Moza de fortuna, porque vive al

Mujer de la carrera (en Madrid), porque acude á mostrarse en la carrera de San Jerónimo, como la mercancía que se expone al público en un escaparate.

Mujer del oficio, porque eso es lo que hace, esa es su profesión.

Mujer del partido, porque se ajusta y se regatea á guisa de género de industria.

Pelandusca, porque va desgreñada, llena de harapos, legañosa, coscándose y rascándose.

Pelota, porque rueda de zoca en colodra, como mujer que no tiene casa ni arrimo.

Pendanga, porque así se llama la sota de oros en el juego de quínola.

Pendón, porque es la primera que se deja ver en todo espectáculo, en toda fiesta, en toda zambra, en todo regodeo; porque es la que va delante, como la enseña que marcha al frente de una hermandad, ó como el pendón que va á la cabeza del regimiento.

Perendeca, porque lleva adornos de mal gusto, arrumacos, perendengues.

Pindonga, porque á lo mejor toma el pendingue, llevándose consigo lo que puede haber á las manos.

Prostituta, porque se pone delante de todos para que la compren.

Pulpo, porque se agarra y se pega á sus víctimas como el pulpo á todo lo que coge.

Puta, porque huele mal.

Ramera, porque se cree que una rama puesta en las puertas de las casas de mancebía era antiguamente el letrero ó rótulo de la prostitución, como hoy se estila en las poblaciones pequeñas con las casas en que se vende vino.

Sota, porque se deja sobajar ó por-

que se pone debajo.

Zorra, porque tiene la astucia de la

raposa.

Ejercicio sobre algunas palabras de este artículo. Mestresa, como si dijéramos mastresa, maestra, es el nombre de la rufiana; es decir, de la alcahueta ó ama de casa de mancebía. Viene inmediatamente del francés maitresse, maestra, ama, dueña, señora.

Prostituta viene de prostituo, verbo compuesto de pro statuo, que quiere decir: coloco ó pongo delante, á la vista de todos, de donde proceden las voces latinas prosta, atrio ó pórtico; prostans, el que vende; prostare, estar de venta; prostibulum, como si dijéramos pro stabulum, casa de mancebía y manceba. De este origen nacen nuestras palabras prostituir, prostituirse, prostitución, prostituta, prostitutor, prostitutora.

Puta se origina del latín puteo, putes, que quiere decir oler mal, de donde provienen las voces latinas putor, putoris, mal olor; putesco, putescis, podrirse, heder; putresco y putreo, corromperse, del mismo modo que putrefacio y putreficio, de cuya procedencia son oriundas nuestras voces puta-

nismo, putaísmo, putear, putañear, putero, putañero, putería, putesco, puto, putón, putona, peste, pestilencial, pestilente, pestifero, podrir, podredumbre, podre, empodrecer, putrefacción, putredinal, pútrido, pus, purulento, purulencia, pústula, postilla, etc.

A la misma serie que todas las palabras del artículo corresponde el vocablo meretriz, del latín meretricor, formado de mereor, que significa lo contrario de merecer. Meretriz es la mujer que desmerece, que merece des-

También corresponde al mismo grupo la palabra moscorra, que es como si dijéramos moscona, así llamada porque se pega y mosquea á los hombres como la mosca de las caballerías se agarra y mosquea á los animales, de donde vienen nuestras voces amoscar y amoscado.

Recordaremos las diferencias indi-

cadas.

Se llama ave nocturna á la mujer perdida, que la germanía llama hurgamandera, marquida y maraña, porque ronda de noche

Anda llena de pringue, de churre, y de aquí el nombre de churriana y de churriota.

Habla con desuello, y de aquí el nombre de desollada.

Vive de gorra, y de aquí gorrona. Caza á los hombres como el halcón á las palomas, y de aquí halconera.

Chupa el aceite de los bolsillos como la lechuza el de las lámparas, y por esto la denominamos lechuza.

Anda y se oculta por los matorrales, y por esto se la denomina maturranga.

Merece desprecio, y de aqui el nombrarla meretriz.

Es maestra en su industria, y de aquí viene la denominación de metresa.

Vaga al acaso: moza de fortuna.
Soba al hombre y se pega á él como las moscas: moscorra.

Se expone á la curiosidad de los

transeuntes en la carrera de San Jerónimo: mujer de la carrera.

Tiene la mancebía por profesión: mujer del oficio.

Se ajusta y se contrata con la parte: mujer de partido.

Anda desgreñada, sucia y andrajosa: pelandusca.

Rueda para atrás como para delante: pelota.

Es la sota de oros en el juego de

quínola: pendanga.

Va delante de toda fiesta, á modo

de pendón de cofradía: pendón.

Toma el pendingue con lo que puede escamotear: pindonga.

Se vende: prostituta.

Se agarra á sus clientes: pulpo.

Huele mal: puta.

Se anuncia con ramas: ramera.

Se pone debajo: sota.

Tiene la malicia de su mal comercio: zorra.

A este mismo artículo pertenecen los siguientes nombres, que recomendamos á la curiosidad de cualquier erudito: lumia, zorrona, zorrón, zurriota, ciudadana, pelleja, pellejón, peliforra, piltraca, pecadora, mozuela, mujerzuela, mujer pública, mala, de mundo, de la vida airada, leperusa (voz americana), etc.

Aviar, preparar.

Preparar es parar una cosa antes de tiempo, disponerla anticipadamente, prevenirla.

Aviar es disponer un objeto para la vía, para el camino.

Se avía el caballo; se avían las alforias.

Se prepara un baile, una fiesta, un escarmiento al criminal.

Nos aviamos para partir.

Nos preparamos para dar un convite, para recibir una visita, para sufrir exámenes, para pronunciar un discurso.

Decir avío es decir marcha.

Decir preparativo es decir empeño.

Axioma, máxima, sentencia, apotegma y aforismo.

Axioma es una verdad que convence por su propia evidencia.

Máxima, una instrucción ó consejo importante que sirve de regla de conducta.

Sentencia, enseñanza corta que aconseja lo que se ha de hacer.

Apotegma, rasgo notable de un hombre importante, que causa viva impresión.

Aforismo, enseñanza doctrinal que resume en pocas palabras lo que se trata de enseñar; la substancia, la esencia de una doctrina.

Ayuntamiento, cabildo.

Ayuntamiento viene de yunta, junta, á cuya raíz pertenece yugo, que es el aparato con que se ayunta 6 unce.

Cabildo se deriva de caput, cabeza. El ayuntamiento es asamblea, congreso, reunión, lo que los griegos llamaban iglesia, los hebreos sinagoga, concilio los latinos, etc. El ayuntamiento es la iglesia política de los pueblos.

El cabildo es el cabeza, el jefe de la localidad.

El ayuntamiento delibera. El cabildo manda.

Azar, acaso.

Acaso viene de cado, que equivale á caer, así como ocasión, caso, casualidad, cadáver.

Azar se origina del árabe zar ó tzard, que significa adverso, apretado, fatal; de donde proceden nuestras voces aciago, azarar, azorar, azaroso, azorado, zozobra, etc.

Acaso es todo aquello que acaece, todo lo que cae al paso, sin regla ni norma.

Azar es un acaso que nos tiene in-

tranquilos, que nos amenaza, que nos aprieta, que nos aflige.

Vivir al acaso significa que vivimos sin norte.

Vivir al azar significa que vivimos entre peligros.

El acaso puede ser feliz, puesto que puede acaecernos una ventura.

El azar tiene que ser aciago. El que no tiene oficio ni beneficio vive al acaso.

El delincuente fugitivo vive al azar.